

## Fragmentos de "Baa Mithl Beith Mithl Beirut"

Por CLAUDIO GAETE BRIONES

Imane Humaydane-Younes nació en 1956 en Ayn Enoub, pueblo libanés de la montaña drusa. Durante las confrontaciones regionales y luchas interiores que ensangrentaron el Líbano entre 1975 y 1990, ella vio vaciarse su región de una gran parte de sus habitantes. Actualmente vive en Beirut, donde realiza un estudio sociológico sobre los desaparecidos durante la guerra.

En 1997 publica Baa Mithl Beith Mithl Beirut en las ediciones Al Massar, un relato polifónico sobre cuatro mujeres que habitan en un mismo edificio durante la guerra. "Escribí este libro "afirma Imane" para expurgar toda la violencia contenida en mi cuerpo durante la guerra, para expurgar lo que vi, todas las imágenes condensadas en mis ojos, las humillaciones que vivimos en las barreras de los militares. Incluso ahora cuando evoco esos momentos siento una gran rabia, ¿cómo pudimos callar?, ¿cómo pudimos no reaccionar?". Tanto en el Líbano como en otras partes del mundo árabe la recepción crítica ha hecho notar que se trata de una ruptura neta en relación a las representaciones tradicionales de personajes femeninos.

Ediciones Verticales publicó en enero de 2004, bajo el título de Ville Á viv, la traducción francesa que Valérie Creusot hizo del original árabe. De aquí provienen las siguientes (re)traducciones nacidas del azar electivo: caminaba entre las estanterías de la biblioteca municipal de Saint-Ouen, al norte de París, cuando me topé, sin ninguna referencia previa, con el libro de Imane. Traduje algunos fragmentos y los puse en verso, agregándoles además un título sacado de la misma novela o inventado por mí. Así fue la lectura: leí la novela como poesía y releí muchas veces algunos fragmentos como suele hacerse con algunos poemas. Las fronteras entre géneros literarios existen sólo para la teoría y las industrias editoriales, no para la escritura en lo vivo.

VEN, QUIERO MOSTRARTE DÓNDE DORMÍA CUANDO NIÑA

Llegamos a la puerta de entrada, el vidrio quebrado.  
A través de los mocárabes de la reja  
veo los restos de nuestros bienes.  
Unos cuantos muebles aún intactos  
fueron puestos en el primer piso.  
Imposible abrir la puerta con una llave.  
La cerradura, torcida por un casco de obús.  
Lugares cerrados que ya ninguna llave  
consigue abrir "hay tantos hoy día.  
Veo unos niños que pichanguean cerca de aquí.  
Uno chutear la pelota que se eleva en el espacio  
antes de aterrizar en el balcón de una casa abandonada,  
medio en ruinas.  
El chico trepa hasta el balcón,  
agarra la pelota y la tira a la calle  
donde sus compañeros se pelean por atraparla.  
Desde abajo nos hace señas de que nos apuremos,  
por lo común los tiros se gatillan con la caída del sol.  
Otro afirma haber escuchado hablar de mí  
a mí que de tanto en tanto viene a verificar  
el estado de la casa y el terreno. Afuera veo un tarro  
en el que se abre una flor pura, una flor solitaria  
a merced del viento.

SOBRE ESTA VERANDA

Me acostumbré a instalarme en un sillón,  
la cabeza a la sombra, bajo las altas y poderosas





## DEFENSA DEL ÁRBOL

El jardín del edificio, ayer poblado  
de palmeras, granados y bigaradios,  
se convirtió en garaje de vehículos militares.  
Al medio toda la vegetación fue arrancada  
para hacer espacio a los blindados.  
Heridos por los disparos, los árboles  
que se alzaban sobre los balcones  
ocultando la fachada del edificio  
se secaron sin que nadie se diera cuenta.  
¿Quién sabe si los árboles no sufren también  
cuando bajo el choque de los bombardeos  
se vacían de su savia?

Á

## ¿CON QUÉ MANO ESCRIBES?

Después de la amputación de su brazo derecho  
tuvo dificultades para escribir con la otra mano.  
Era como si aprendiese a formar las letras por primera vez. “No tengo nada que escribir,  
además, ¿escribir qué?, decía.  
¿Dónde quedó mi brazo?  
¿Está en la calle, en el lugar  
donde la ambulancia me recogió  
o fue el cirujano quien me lo cortó?  
¿Ves?, mi brazo tiene una historia  
que no conozco,  
¿cómo quieres que la cuente?  
“¿Y entonces?  
Tu brazo habrá quedado en el pavimento  
macerándose en un charco de sangre  
mezclada con el agua que arrojaron los bomberos  
o habrá sido tirado como algo perfectamente inútil  
en el tacho de la basura del hospital,  
¿cuál es la diferencia?  
LAS FACHADAS Y LOS HABITANTES

Ciertas noches, los ruidos en la lejanía y  
el percutido lancinante de la lluvia que  
cimbraba los vidrios cerca de mi cama  
me arrancaban del sueño.

Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Levantando  
ligeramente la cabeza y parando las orejas  
intentaba evaluar la distancia que me separaba  
de la zona de los bombardeos.

Afuera la noche lo cubría todo.  
Una noche infinita.  
Cuando los tiros se intensificaban  
ya no conseguía distinguir el estruendo  
de la tormenta de la tronadura de las explosiones.

Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Á Si llovía a cántaros  
los obuses me parecían más soportables  
como si mojados también por la lluvia  
se amortiguaran y chocaran con menos brutalidad  
las fachadas y los habitantes.